

## **Georg Simmel**

### **Biografía**

Georg Simmel nació el 1 de Marzo de 1858 en Berlín, Alemania, en una familia de comerciantes. Luego de graduarse del bachillerato, ingresó a la Universidad de su ciudad natal donde estudió historia, psicología y filosofía, doctorándose en 1881 en esta última disciplina con una tesis sobre Kant<sup>1</sup>. Cuatro años más tarde comenzó su carrera docente al ser nombrado *Privatdozent*, carrera que es, por lo menos anecdótica, ya que a pesar de ser un profesor sin sueldo fijo y sin el apoyo o reconocimientos de sus pares, logró que sus clases gozaran de una enorme popularidad no solo entre estudiantes sino también entre intelectuales y artistas de Berlín. Esto se debió, más que nada, a la sensibilidad para tratar los temas más sobresalientes de su época y de hacerlo con un ingenio y una visión muy particulares.

Para 1890 fue promovido a profesor *Extraordinarius* y en 1901 logró el cargo de *Ausserordentlich* (profesor no numerario), un puesto mal pago y que no le ofreció un lugar importante dentro de la comunidad académica de la universidad. Sin embargo, para esa época Simmel ya había publicado numerosos libros y decenas de artículos y había fundado junto a Weber y Tönnies la Sociedad Alemana de Sociología. Recién en 1914, luego de haber obtenido un doctorado honorario en Friburgo, y tras varios intentos fallidos, Georg Simmel obtuvo la Cátedra de Filosofía de la Universidad de Estrasburgo. Falleció en dicha ciudad cuatro años más tarde.

---

<sup>1</sup> El título de la tesis fue: *Das Wesen der Materie nach Kants Physischer Monadologie* (La esencia de la materia según la monadología física de Kant).

Entre sus obras filosóficas más importantes podemos nombrar a "Problemas fundamentales de la filosofía" e "Intuición de la vida - Cuatro capítulos de metafísica" donde desarrolla más cabalmente su pensamiento filosófico y "Schopenhauer y Nietzsche" donde analiza brillantemente el pensamiento de sus célebres compatriotas. Existen también obras filosófico-sociológicas como "Cultura femenina y otros ensayos" "El individuo y la libertad - Ensayos de crítica de la cultura" y su reconocida "Filosofía del dinero" que es quizá su mayor logro intelectual y académico. Completan este listado obras dedicadas a personajes artísticos como las que escribe sobre Goethe o Rembrandt y sus dos obras estrictamente sociológicas: "Sociología - Estudios sobre las formas de socialización" (una obra de 800 páginas que constituye su mayor legado en nuestra materia) y "Cuestiones fundamentales de Sociología" (un pequeño libro de 150 páginas escrito durante su madurez donde resume su pensamiento social).

Sintetizar el pensamiento de Georg Simmel en pocas páginas no es una empresa sencilla. En primer lugar, por lo vasto de su publicación (que como se ha visto incluye obras completas y numerosos artículos) y el tratamiento de los más diversos temas que van desde la ética y la metafísica, en lo que hace al plano filosófico, a la psicología, la economía y, claro está, la sociología. En segundo lugar, por el estilo literario empleado. Simmel fue un apasionado del ensayo y en sus textos se deja llevar por lo que su intelecto le va ordenando. Así, podemos llegar a encontrarnos con temas sin conclusión y virajes en la exposición que son propios de un orador a los que hasta entonces no estaban acostumbrados los textos sociológicos legados por los autores enciclopedistas (Saint-Simón, Comte, Spencer).

Por aquí es por donde pasa una de las críticas más certeras a su obra: la falta de unidad. Y es cierto que quizá Simmel falte en tener un sistema cerrado que permita entender la sociedad como lo tienen otros autores reconocidos que han forjado escuela, pero esto se ve compensado con un gran ingenio a la

hora de desarrollar los tópicos más interesantes de la realidad. Si se buscara una cita o una opinión sobre cualquier aspecto de la vida moderna se encontraría en Simmel una fuente inagotable de ideas; muchas de las cuales aún hoy conservan toda su impronta y certeza.

A lo largo de los siguientes párrafos intentaremos sortear estos obstáculos y centrarnos en el gran legado que Simmel nos ha otorgado. Nos circunscribiremos, claro, únicamente a su pensamiento sociológico, dejando de lado la faceta de filósofo que, aún a pesar del propio Simmel, ha sido muchas veces olvidada<sup>2</sup>.

De esta manera, en la primera parte veremos su idea misma de qué es y a qué debe abocarse la sociología. En esto tendrá gran impacto su formación neokantiana y su ajuste al historicismo de Dilthey, como también su idea relativista o heurística del conocimiento. Es necesario aquí señalar que Simmel distingue tres tipos de problemas principales de la sociología que dan lugar a tres estudios sociológicos distintos. El primero se refiere al estudio de la vida histórica o *Sociología General*. En ella se dedica, por ejemplo, a estudiar la relación que existe entre el individuo y la masa y cuáles son las características propias de cada uno. El segundo estudio se refiere a las formas de socialización y se denomina *Sociología Formal* o *Pura*. El tercer y último estudio se perfila hacia los aspectos epistemológicos y metafísicos de la sociedad y corresponde a la *Sociología Filosófica*. Ahora bien, por las características propias de este texto, (que tiene fines didácticos y busca desentrañar los aspectos generales de la sociología simmeliana pero sin pretender hacer un estudio en profundidad de cada aspecto de la misma), hemos de atenernos solamente a la Sociología

---

<sup>2</sup> "Es un tanto doloroso para mí que solamente se me conozca en el extranjero como sociólogo, cuando en realidad soy filósofo; considero que la filosofía es la tarea de mi vida y solamente me ocupo de la sociología como disciplina subsidiaria" (Simmel, 2003).

Formal o Pura, a la cual no solo corresponde la mayoría de su producción y dedicación sino que es, también, su gran legado en nuestra materia.

En la segunda parte veremos cómo Simmel aplicó la sociología formal a fenómenos sociales cotidianos para demostrar la eficacia de su método. Allí discutiremos sobre la subordinación, la lucha, el secreto y el adorno, entre otros, y sobre la mirada particular que aporta la sociología simmeliana sobre los mismos.

Finalmente, en la tercera parte, dedicaremos algunos párrafos a uno de los legados más importantes de este autor: una mirada crítica y profunda de la vida moderna, en la cual hasta pueden encontrarse las raíces filosóficas y sociológicas de posturas como la de la Escuela de Frankfurt y el existencialismo.

### **La Sociología como ciencia y como método**

La carrera de sociólogo de Simmel se inicia con su preocupación por dar un cimiento epistemológico propio a la sociología del siglo XIX que por entonces pretendía ser reconocida como una ciencia independiente. En esta búsqueda, la primera dificultad que observa Simmel es que aquel objeto que la sociología pretende hacer propio: la sociedad, es en realidad estudiada por diversas ciencias; algunas de las cuales, ya en la época de Simmel, estaban arraigadas en el ámbito académico. Si "el ser humano es un ser social y la sociedad el sostén de todo acontecer histórico" - razona Simmel - entonces todas las ciencias sociales (o del espíritu) tendrán como objeto a la sociedad. La pregunta que surge ahora es clara: si el objeto que pretende la sociología es estudiado ya por las otras ciencias, ¿qué lugar ocupa ésta?

Simmel ve que hasta entonces se podían tomar dos caminos totalmente opuestos e igualmente erróneos. El primero era considerar a la sociedad como una mera abstracción, como una suma de individuos pero "ningún auténtico objeto más allá de los seres singulares y los procesos dentro de ellos." Por lo cual, "una vez que cada uno de ellos estaría investigado en su determinación

por las leyes naturales y la historia, no quedaría objeto real alguno para una ciencia aparte." (2002) La conclusión que sigue es: si la sociedad no existe como tal entonces la sociología no puede ser una ciencia verdadera.

El segundo camino es, como dijimos, lo opuesto. Si el primero limita la sociedad hasta el punto de considerarla inexistente, el otro terminará considerando que todo es sociología (ya que todo lo que los hombres hacen se da dentro de la sociedad y determinado por ella). Por eso todas las ciencias sociales o del espíritu podrían resumirse en una gran ciencia de la vida. No se gana nada, dice Simmel, con "echar en una misma olla el conjunto de las ciencias pegándole la etiqueta nueva de sociología" porque todas ellas continuarían existiendo de la misma manera y según sus propias leyes.

Dentro de esta encrucijada, Simmel dará una solución novedosa que es consecuencia de su idea misma de sociedad y de su formación neokantiana, y que abrirá el camino para futuras teorías como las de Weber y Parsons.

Simmel hará notar, en primer medida, que la sociedad no es una mera suma de individuos aislados o que el hombre está siempre determinado por la sociedad, sino que ésta, la sociedad, surge cuando los hombres interactúan entre ellos persiguiendo determinados fines o intereses. Así, será el primero en sostener que la sociología debe ocuparse de las relaciones interpersonales o, lo que es lo mismo, de las *acciones recíprocas*.

"Lo que hace que la sociedad – dice Simmel –, en cualquiera de los sentidos de la palabra, sea sociedad, son evidentemente las diversas clases de acción recíproca". (1986) La sociedad está donde los hombres interactúan entre sí. Es muy interesante notar que, como bien expresa García Blanco (2000), "las diversas formas de relación interpersonal mediante las que los individuos se socializan no representan para Simmel ni la consecuencia ni la causa de la sociedad, sino la sociedad misma".

Para Simmel, entonces, el objeto de estudio de la sociología no es la sociedad como un ente fijo, porque la ve no como un objeto sino como un *acontecer*. Por eso prefiere no hablar de sociedad sino de socialización y centrar como objeto de estudio de la sociología a las *formas de socialización*, es decir, a las relaciones recíprocas que constituyen ese acontecer. "Sociedad sería entonces solo el nombre de un entorno de individuos que están ligados entre ellos por los efectos de estas relaciones reciprocas y que por esto se definen como una unidad". (2002) "En consecuencia, la sociedad es una unidad, es un tejido de acciones reciprocas de los individuos. No es nada "sustante" ni nada particular; es solo una unidad, un concepto." (Agulla, 1987)

Sin embargo, como hemos ya anticipado, estas acciones recíprocas que hacen a la sociedad no son objeto único de la sociología. La psicología, por citar un ejemplo sencillo, se dedica claramente a estudiarlas. Es aquí donde entra a jugar la influencia del pensamiento de Kant para dar el toque final al andamiaje epistemológico que propone Simmel. La distinción entre forma y contenido que ideara el gran filósofo alemán, será aplicada ahora a las acciones recíprocas.

Así, en su libro fundacional expresa con claridad: "separar por abstracción estos dos elementos [forma y contenido], unidos inseparablemente en la realidad, sistematizar y someter a un punto de vista metódico, unitario, las formas de acción reciproca o socialización, mentalmente escindida de los contenidos que solo merced a ellos se hacen sociales, me parece, la única posibilidad de fundar una ciencia especial de la sociedad" (1986) Por lo dicho, la sociología debe ocuparse de las formas de socialización y no de su contenido, al cual estarán abocadas las otras ciencias sociales.

Para aclarar esta distinción: todo impulso, interés o finalidad a partir del cual se produce un efecto sobre otros o se reciben estos efectos será entendido por Simmel como contenido. Pero en sí mismos estos impulsos o fines no son aún sociales. "Ni el hambre o el amor, ni el trabajo o la religiosidad, ni la técnica o los resultados de la inteligencia significan ya por su sentido inmediato una

socialización" (2002). Estos constituyen el *contenido* de las acciones recíprocas. La socialización, en cambio, es la *forma* en que los individuos, movidos por esos intereses conscientes o inconscientes, momentáneos o duraderos, conforman una unidad (sociedad) dentro de la cual pueden concretar esos intereses.

Al igual que la geometría o la gramática la sociología debe extraer a partir de la abstracción y la inducción las formas puras de los fenómenos sociales dejando el contenido de las mismas a las otras ciencias. "Este planteo del objeto de la sociología hecho por Simmel destaca el carácter "formal" de la misma. La función del sociólogo es descubrir esas formas, a fin de que una vez definidas, sirvan para comprender la acción recíproca empírica de los individuos y orientarse en la sociedad." (Agulla, 1987).

Queda ahora comprendido que para Simmel el objeto de la sociología lo constituyen las interacciones sociales. Sin embargo, es necesario hacer una última anotación: en Simmel no solamente las interacciones duraderas, como pueden ser el Estado, la familia o la iglesia, constituyen el objeto de la sociología sino también todas aquellas interacciones humanas menores y aparentemente insignificantes que para él cobran una importancia fundamental. Es por eso que en dicho objeto incluirá cuestiones hasta ese momento insospechados de ser tratados por la sociología: el secreto, la amistad, el amor, los encantos de objetos como el perfume o el adorno, la condición de extranjería, etc. (Vernik, 2002) Incluso el simple hecho de mirarse mutuamente a los ojos constituirá para Simmel un proceso a estudiar por la sociología.

¿Por qué? Porque Simmel entiende que "todos aquellos grandes sistemas y organizaciones supraindividuales en los que se suele pensar en relación con el concepto de sociedad, no son otra cosa que las consolidaciones – en marcos duraderos y configuraciones independientes – de interacciones inmediatas que se producen hora tras hora y a lo largo de la vida entre los individuos." (2002) Es

por esto que se considera que se abocó a los estudios *microsociológicos* dejando de lado los grandes estudios hechos por sus antecesores.<sup>3</sup>

A partir de todo lo aquí expuesto es posible, ahora sí, dar respuesta al interrogante que nos hiciéramos al principio de este título. ¿Qué lugar ocupa la sociología para Simmel?

La respuesta podemos extraerla de sus propias palabras: “la sociología no es solo una ciencia con objetos propios, delimitados frente a todas las otras ciencias por una división del trabajo, sino que también se ha convertido en un *método* de las ciencias de la historia y del espíritu en general.” Por lo tanto, “al hecho común del estar socializado, que hace que las fuerzas de los individuos se determinen mutuamente, le corresponde la forma común del modo de conocer sociológico.” El criminalista, el investigador de la religión o el historiador pueden sacar nuevos y brillantes frutos de sus disciplinas si utilizan a la sociología como método para observar sus propios elementos de estudio; si tienen en cuenta la interacción.

Un ejemplo por demás interesante y que no puede escapársenos de la utilización de la sociología como método lleva a Simmel a realizar una crítica perspicaz al materialismo histórico. “Tal vez los cambios en la historia – expresa -, en cuanto a sus estratos realmente efectivos, son los de las formas sociológicas” (2002). Cuando el tipo de economía parece ser lo que determina todas las demás relaciones entre los hombres, la verdad es que la economía está determinada por los deslizamientos sociológicos. Y dando un vuelco a lo propuesto por Marx, entiende que la economía forma parte de una superestructura que está por encima de la infraestructura sociológica.

### **Las formas de socialización**

---

<sup>3</sup> Esto se verá con más detalle en breve cuando se expongan los análisis sobre las formas de socialización propuestos en sus libros.

A lo largo de sus obras sociológicas Simmel intentó dar una demostración cabal de su Sociología Pura o Formal abocándose al análisis de cuestiones de la vida diaria a través de las acciones recíprocas entre los hombres. Esto es claramente visible en su obra principal cuyo título ("Sociología. Estudios sobre las formas de socialización") ya nos indica de forma clara su propósito. Seguidamente, tomaremos de manera sintética algunos de los ejemplos vertidos en dicha obra, advirtiendo, como el mismo Simmel lo señala, que no son completos o absolutos.<sup>4</sup>

*La cantidad en los grupos sociales.*- En el primer capítulo de la obra comentada, titulado "La cantidad en los grupos sociales", Simmel divide a los grupos sociales en pequeños y grandes. Como bien señala Agulla (1987) "el principio que guía estas clasificaciones es siempre la proximidad y lejanía vital entre los individuos, que surge del conocimiento limitado y parcial (ignorancia) que se tiene siempre del otro..."<sup>5</sup>. Así, los grupos pequeños están determinados por las relaciones persona a persona y tienen un alto grado de unidad interna mientras que los grandes pierden cohesión y unidad pero ganan en totalidad.

La cantidad numérica es fundamental para Simmel ya que define tanto la estructura como las funciones de los grupos. Sin embargo, determina también la manera de enfrentarse a los mismos con sus correspondientes consecuencias (Agulla, 1987). En este sentido, Simmel señala que "cuando la ley prescribe un número mínimo es porque confía en la pluralidad y desconfía de las energías

---

<sup>4</sup> Esta advertencia está presente tanto en la obra citada como en su "Cuestiones Fundamentales de Sociología" (2002), donde Simmel analiza la coquetería y la conversación como otras formas de socialización posibles. Lo importante es no creer que son las vertidas en estas páginas las únicas formas posibles para Simmel.

<sup>5</sup> Debe tenerse en cuenta que uno de los presupuestos filosóficos más importantes en Simmel refiere a que es imposible conocer por completo la individualidad de otra persona. Como se ve, se trata de una cuestión que escapa al estudio sociológico.

individuales aisladas"; por el contrario, "... cuando prescribe un número máximo, [la impulsa] la desconfianza en la pluralidad, desconfianza que no alcanza a sus elementos individuales componentes".

*La subordinación.*- La segunda forma de socialización tratada es la subordinación. Se trata de una forma de socialización vertical determinada por el poder, mando o dominio (Agulla, 1987) que, según la teoría simmeliana, surge de la interacción entre los individuos. Esto sucede, y he aquí un dato interesante, aún en el caso de una subordinación absoluta o completa, ya que para Simmel, solo cuando el subordinado es un mero instrumento y no haya siquiera afán de dominio "desaparece toda sombra de colaboración socializadora".

Esto se debe a que tanto la obediencia como la oposición constituyen dos aspectos de una misma conducta. Simmel entiende que "lo opuesto nos complementa [y que] lo homogéneo nos fortalece". Sin embargo, "si frente a un determinado fenómeno sentimos una de las dos tendencias como la adecuada, la otra nos repugnará." Todo esto lleva como correlato que la relación entre superior y subordinado puede implicar tanto igualdad o desigualdad como proximidad o distancia (Agulla, 1987). De esta manera, la subordinación deja de ser algo estrictamente negativo para pasar a ser, simplemente, un fenómeno social a estudiar.

El capítulo que estamos analizando se completa con las dos formas de dominio que existen para Simmel. La primera está fundada en la *personalidad*, que inspira fe y confianza en la gente que la rodea y cuyas opiniones adquieren un peso significativo en el colectivo social inmediato. La segunda, se funda en la *posición* y se refiere al Estado, la iglesia, la escuela y organizaciones militares que confieren a una persona un prestigio y un poder de decisión inapelable. Aquí "no es el hombre sino la posición, quien predomina y manda". Lo importante no es ya el elemento individual, la persona, sino las relaciones

mismas como formas objetivas, como posiciones o cargos que "son como espacios o contornos vacíos que llenan luego los individuos."

*La lucha.*- Otra de las formas de socialización brillantemente expuesta por Simmel lo constituye la lucha (o conflicto). "Si toda acción recíproca entre hombres es una socialización – dice –, la lucha, que constituye una de las más vivas acciones recíprocas y que es lógicamente imposible de limitar a un individuo, ha de constituir necesariamente una socialización"(1986). Sucede que para Simmel una sociedad es imposible si solo se basa en el acuerdo y la asociación. "Un grupo absolutamente centrípeto y armónico [...] no solo es empíricamente irreal, sino que en él no se daría ningún proceso vital propiamente dicho" (1986). La sociedad necesita tanto una cuota de armonía como de desarmonía, de asociación como de competencia, de favor como de desfavor. Sin embargo, similar al caso de la subordinación, solo la lucha que implica un aniquilamiento total no constituirá un caso de acción recíproca.

Y si hasta aquí el razonamiento es más que interesante, la cuestión se profundiza para quienes nos dedicamos al derecho por las consecuencias que expone Simmel respecto a esta disciplina. La primera de ellas se refiere a la contienda jurídica (juicio o proceso). En ella, "las pretensiones de las partes son defendidas con pura objetividad y empleando todos los medios permitidos, sin desviarse o aminorarse por consideraciones personales o exteriores de ningún género" (1986). La contienda jurídica es entonces lucha absoluta, porque no entra en ella nada que no pertenezca a la lucha como tal y no sirva a su fin. Siguiendo este razonamiento, todo juicio puede transformarse en un conflicto permanente formal, porque en él no se analizan elementos reales "sino que los conceptos luchan una contienda completamente abstracta". A todo esto se suma que, muchas veces, el conflicto pueda trasladarse a elementos que nada

tienen que ver con el contenido de la contienda o con su cuestión de fondo (como sucede muchas veces con incidentes sobre aspectos procesales).

La segunda cuestión jurídica relacionada con el conflicto es la competencia. Por su idea misma de lucha y de sociedad antes expuestos, Simmel entenderá que la competencia que el derecho califica como competencia "leal" responde al concepto puro de competencia; siendo la misma necesaria en cualquier grupo social. La competencia "desleal", en cambio, se prohíbe no por ser competencia en sí, sino porque constituye actos que siempre son castigados: la violencia, el daño, el engaño, la calumnia, etc.

*El secreto y el adorno.* - El capítulo referido al secreto y el adorno comienza con una frase típicamente simmeliana: "todas las relaciones de los hombres entre sí, descansan, naturalmente, en que saben algo unos de otros". (1986) De esta manera, el conocerse mutuamente se transforma para Simmel en una condición a priori de toda relación humana. Pero como el conocimiento absoluto de la otra persona es a todas luces imposible<sup>6</sup>, "la acción recíproca entre los individuos se funda en la imagen que cada cual se forma del otro". Es en este camino donde se insertan el secreto y el adorno como dos formas de socialización contrapuestas.

Si como se dijo, la acción u omisión de una persona para con otra se basa en la representación que se tiene de ésta, entonces "toda mentira [...] produce por su esencia un error acerca del sujeto que miente". El secreto actúa entonces como una suerte de patrimonio o valor de la personalidad de quien lo posee ya que lo que se esconde adquiere una importancia particular en los demás; "el sujeto se destaca justamente por aquello que oculta". Así, la significación del secreto se basa en la capacidad del sujeto de ocultarlo o en su resistencia o debilidad frente a la tentación de traicionarlo (Agulla, 1987).

---

<sup>6</sup> En otro pasaje Simmel expresa: "...el conocerse mutuamente no significa de manera alguna conocerse propiamente, esto es, haber penetrado en lo individual de la personalidad. Significa tan solo que cada uno de los conocidos tiene noticia de la existencia del otro". (1986)

Por su parte, el adorno (ya sea vestimenta, joyas o cualquier elemento estético) es lo contrario del secreto. Si el secreto se basa en disimular y generar misterio, el adorno tiene su significación sociológica en la búsqueda de atención de los demás y en la posibilidad de distinguir o sobresalir. La esencia del adorno está en atraer las miradas y hacer resaltar la personalidad de quien lo ostenta. Sin embargo, Simmel aporta un dato curioso y a la vez ingenioso: el fin del adorno (agradar) se consigue por medio del placer que el objeto proporciona al otro, al observador. Por eso el adorno busca hacer sobresalir "pero no por una inmediata manifestación de poder, no por algo que, exteriormente, fuerce al otro, sino merced al agrado que en el otro se despierta y que, por tanto, contiene algún elemento voluntario". (1986) Por todo esto, el agrado de los demás se transforma, gracias al adorno, en un medio al servicio de la voluntad de poder.

*El cruce de los círculos sociales.*- El último punto destacable se refiere al "Cruce de los círculos sociales". En este capítulo Simmel observa que existe una evolución en la vida del hombre a partir de la cual los individuos van aumentando su libertad para unirse a distintos grupos o círculos pero, además, que este fenómeno termina impactando en su individualidad (personalidad).

El hombre moderno pertenece primeramente a su familia, luego a su profesión; es además ciudadano y pertenece a una clase social determinada. En el primero de estos círculos, la familia, la individualidad del hombre es relativamente indiferente, pero a medida que se une a otros grupos sociales las relaciones obedecen a una igualdad objetiva de las disposiciones, inclinaciones, actividades, etc. De esta manera, si bien la personalidad o individualidad se ve perfeccionada por la pertenencia a distintos grupos, por otro lado provoca, según Simmel, "conflictos de orden externo e interno, que amenazan al individuo con un individualismo espiritual, y hasta con íntimos desgarrones".

(1986) Esto forma parte de una crítica aguda a la sociedad moderna que hace Simmel; crítica que se retomará más cabalmente a continuación, en el siguiente título.

### **La cultura moderna en Simmel**

Al principio señalábamos que dentro de la prolífica obra de Simmel se encontraba una fuente inagotable de ideas y supuestos brillantes respecto a la modernidad. Muchas de ellas no pueden escapársenos, aún cuando, en rigor de verdad, puedan tratarse de categorías filosófico-sociológicas. Dicho esto, nos embarcamos ahora en mostrar el análisis de la cultura moderna hecho por Simmel, que, vale destacar, ha adelantado en muchos aspectos a distintos pensamientos contemporáneos.

En su "Crítica de la Cultura Moderna" Simmel comienza construyendo una línea histórica desde la Antigüedad hasta sus días sosteniendo que siempre existió en la humanidad un concepto central que determinaba qué era verdad y que brindaba una base sólida e indestructible para todos los pensamientos y sentimientos del hombre. Un concepto que, a fin de cuentas, daba un significado a la vida. De esta manera, sostiene que entre los griegos destacaba la idea del *ser*, de la sustancia, de lo divino; y que, siglos más tarde, en el Medioevo Cristiano, se ubicó a *Dios* en ese espacio central. En ese momento el Dios cristiano era visto como fuente y fin del mundo y de la realidad; a él se debía total obediencia ya que todo lo determinaba. Tiempo después, sin embargo, durante el Renacimiento este lugar fue ocupado con el mismo sentido y alcance por el concepto de *naturaleza* y, ya en el siglo XVII, los hombres de la Ilustración centraron su visión en la *ley natural* como la única que define lo esencialmente válido. Hacia finales de esta época, aparece el *yo*, el ego o individualidad humana, como una demanda moral absoluta o propósito metafísico del mundo. De allí que la libertad individual fuera una búsqueda constante. Finalmente, entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX Simmel

nota un himpas hasta la aparición, de la mano de Schopenhauer y Nietzsche, del concepto de *vida* como base para los postulados metafísicos, morales y estéticos del mundo.

Esta evolución encuentra para Simmel un punto de inflexión en la modernidad, que podemos situar cronológicamente en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX (precisamente los años en que escribe). Por ello, reflejando el espíritu filosófico propio de su época, sostiene que "a diferencia de los hombres del pasado, nosotros [los hombres de la modernidad] hemos estado durante algún tiempo sin ideal compartido, incluso sin ideales de ningún tipo." (2000) La ausencia de este concepto central y las características propias de la modernidad hacen que la humanidad camine hacia una deriva, hacia un destino "trágico".

A lo largo de diversos ensayos y textos, dentro de los cuales el más significativo es sin dudas "Filosofía del dinero", Simmel se ocupa de descifrar los avatares propios de su época, y encontrar cuál es el sentido de la misma, cuál es el nuevo concepto que la determina. En este orden, "tres factores causales, muy interrelacionados por lo demás, tienen especial protagonismo: la división del trabajo, la dominación de la forma dinero y la espacialización urbana de las relaciones sociales." (Ramos Torre, 2000).

En Filosofía del dinero, al igual que Marx, Simmel se ocupó del impacto que tenía la cuestión monetaria en la sociedad capitalista. Sin embargo, Simmel consideraba que los problemas económicos de su época eran sólo una expresión de un problema cultural más general, la alienación de la cultura subjetiva en lo objetivo. Para Marx, en cambio, esos problemas eran propios del capitalismo. (Ritzer, 1993).

La cuestión de la cultura subjetiva y objetiva es sumamente importante para entender lo que sigue y nos obliga a detenernos en ella al menos un

instante. Para Simmel, la cultura subjetiva se refiere a aquellos elementos que permiten el enriquecimiento de la individualidad o personalidad del sujeto. Es a partir de la cual el hombre se desarrolla y cultiva. Mientras tanto, la cultura objetiva se refiere a todas las creaciones culturales o espirituales que surgen a partir de la interacción social (tal es el caso del arte, la ciencia, la religión, el derecho o el dinero). Como sucedía en la antigüedad, la cultura subjetiva debería dominar a la objetiva. Sin embargo, en la modernidad esto se invierte. Simmel sostiene así que los productos culturales que el individuo crea adquieren rasgos independientes del sujeto, cobran autonomía, se hacen extraños, externos, y terminan finalmente por alienarlo. Se trata de una cosificación o fetichismo que termina por dominar a los hombres.<sup>7</sup>

La tragedia de la cultura moderna reside precisamente en esta dominación de los objetos sobre los sujetos, dominación que encuentra en el dinero su punto más significativo<sup>8</sup> y en la cultura económica su raíz fundante.

Con respecto a la economía monetaria es necesario entender que el valor de las cosas para Simmel está condicionado por la interacción de los individuos. "El intercambio – expresa - es la acción recíproca más pura y más elevada de las que componen la vida humana" y el mismo, "ha encontrado en el dinero la representación más pura". (1977)

El dinero posee distintas significaciones para Simmel. En primer lugar, se destaca que con el paso del tiempo el mismo se ha transformado de una cosa con valor en un mero *símbolo*. "Al hacer abstracción de la calidad de las cosas – dice Simmel -, el dinero ha acabado por representar el valor de las cosas en cantidad pura, bajo una forma numérica. Indiferente a su valor propio, se ha

---

<sup>7</sup> Este postulado es a todas luces una ampliación de la idea de fetiche de Marx; pero mientras éste la circunscribe a los objetos económicos, Simmel la traslada a todos los elementos de la cultura.

<sup>8</sup> Es posible también hacer un correlato con el Derecho como objeto cultural que domina al hombre en todas sus facetas.

convertido en "puro símbolo." (1977) No importa el material del cual está hecho, el dinero no vale por el papel o el metal del cual se compone; su valor funcional está por encima de su valor sustancial. El dinero tiene entonces un sentido meramente simbólico.

En segundo lugar, y estrechamente relacionado con lo anterior, el dinero se ha convertido también en un *medio absoluto* para alcanzar cualquier fin. Precisamente por representar el valor de las cosas, el mismo puede ser utilizado para cualquier intercambio. El hombre ya no necesita trabajar para conseguir las cosas que desea, debe simplemente poseer dinero.

Pero además, y he aquí una de las cuestiones más sobresalientes del pensamiento simmeliano, el dinero se ha convertido en un *fin* en sí mismo hasta alcanzar, incluso, un sentido de deidad. Simmel encuentra que a la par de un decaimiento en las creencias religiosas y la ausencia de un concepto filosófico único se construye una adoración por el dinero que pasa a ocupar un lugar central en la vida moderna. "El sentimiento de seguridad personal que ocasiona la posesión del dinero es seguramente la forma y expresión más concentradas y aguzadas de la confianza en la organización y el orden estatales y sociales" (1977); el dinero otorga una fe que se asemeja a la religiosa. De esta manera, ese vacío de contenido o ausencia de fin característico de la modernidad es llenado por el dinero, en el cual el hombre deposita su confianza como lo hizo con otros conceptos que le trascienden: sea Dios o la naturaleza.

Finalmente, el dinero también permite acrecentar la individualidad y la libertad. Simmel explica que mientras en las sociedades primitivas existía una clara dependencia de los individuos que conformaban el grupo, en la sociedad moderna el dinero permite no depender de nadie en particular. No importa quién me provee lo que necesito, basta que yo lo pague. Esto se ve en detalle

en la División del Trabajo: la misma a la vez que genera mayor interdependencia entre los hombres, hace desaparecer la personalidad de los mismos.

"Ambas manifestaciones - dice Simmel - están vinculadas en su raíz y constituyen los dos lados, mutuamente condicionados, de un mismo proceso: la división moderna del trabajo aumenta el número de dependencias en la misma medida en que hace desaparecer a las personalidades detrás de sus funciones..." y "el dinero es el vehículo absoluto más adecuado de esta situación, porque crea relaciones entre los seres humanos pero deja a las personas fuera de ellas." (1977)

El círculo se cierra con la presentación del soporte espacial urbano. La gran ciudad, producto de la economía monetaria y de la división del trabajo, acelera la vida y no hace sino reforzar la artificialidad de las relaciones sociales, vaciarlas de sentimiento, e impulsar la individualidad y el distanciamiento entre las personas. La consecuencia de estos tres fenómenos es una sociedad o, lo que es lo mismo en el sentido simmeliano, una serie de relaciones sociales totalmente artificiales y carentes de sentido que, juntamente con la alienación del hombre en los elementos culturales, llevan finalmente a la tragedia de la cultura moderna.

### **Bibliografía**

Agulla, Juan Carlos (1987). TEORIA SOCIOLOGIA, SISTEMATIZACION HISTORICA. *Buenos Aires, Edición Depalma.*

García Blanco, J. (2000). SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD EN SIMMEL. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 97-117.*

Kroker, Robert y Mugica, Fernando (2003). GEORG SIMMEL – CIVILIZACION Y DIFERENCIACION SOCIAL II. *Pamplona, Eurograf Navarra.*

Ramos Torre, R. (2000). SIMMEL Y LA TRAGEDIA DE LA CULTURA. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 37-71*

Ritzer, George (1993). *TEORIA SOCIOLOGICA CLASICA. Madrid, McGraw-Hill, Traducción María Teresa Casado Rodríguez.*

Simmel, Georg (1977). *FILOSOFIA DEL DINERO. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Traducción Ramón García Cotarelo.*

– (1986). *SOCIOLOGIA, ESTUDIOS SOBRE LAS FORMAS DE SOCIALIZACION. Madrid, Alianza, traducción José Pérez Bances.*

– (2000) *EL CONFLICTO DE LA CULTURA MODERNA. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 315-330.*

– (2002). *CUESTIONES FUNDAMENTALES DE SOCIOLOGIA. Barcelona, Editorial Gedisa, Traducción de Ángela Ackermann Pilári, Edición a cargo de Esteban Vernik.*

– (2003) *LA LEY INDIVIDUAL Y OTROS ESCRITOS. Barcelona, Ediciones Paidós, Traducción de Anselmo Sanjuán. Introducción de Jordi Riba.*